

Ya no pasarán hambre

Hoy la palabra de Dios nos presenta la imagen del Buen Pastor que cuida a sus ovejas. La novedad que nos señala la lectura del libro del Apocalipsis es que nuestro buen pastor es el Cordero que ha dado su vida por nosotros. Él nos conducirá a las fuentes del agua viva, en las que Dios enjugará nuestras lágrimas, nos consolará. El Pastor que necesitamos no nos conducirá al éxito aparente por los caminos del aplauso y la fama. Nos hará llegar a la gloria eterna donde reinará su amor y su misericordia. Pero por el camino que él mismo ha transitado.

Lectura del libro del Apocalipsis (Ap 7, 9.14b-17)

Yo, Juan, vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y uno de los ancianos me dijo: «Éstos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios, dándole culto día y noche en su templo. El que se sienta en el trono acampará entre ellos. Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno. Porque el Cordero que está delante del trono será su pastor, y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos.

Para Antonio, de la comunidad de Nazaret, Valencia, Pepe y Amparo son santos cotidianos:

Pepe y Amparo son un matrimonio de abuelos de más de ochenta años, pertenecientes a la Comunidad parroquial de Nazaret – Valencia. Él ha sido agricultor y ella, además de madre y ama de casa, tenía un puesto en el mercado para vender la verdura que su esposo cultivaba. Ambos son personas sencillas y afables que se apoyan en su recia fe, alimentados por largos ratos de oración familiar y personal; esta fe les ayuda a superar las dificultades de la vida con una calidad vital que impresiona. Esa fe, que además de vivirla y alimentarla, transmiten a sus hijas y nietos.

Su vida de cada día es un continuo voluntariado, cuidando y desvelándose por su hijo, totalmente parálítico. Se llama José y se ha convertido en el centro de la vida familiar.

Cuando llego al hogar cada domingo a pasar un momento con ellos y llevarles la Eucaristía, soy recibido por los tres con gran alegría y cariño. Una sonrisa desbordante alumbra sus rostros, reflejando en ellos el Espíritu del Señor. La sensación que uno tiene, al estar con esta santa familia, es la de estar en un trocito de cielo.



Oración La oveja perdida San Anselmo

Ven, Jesús, a buscarme,
busca a la oveja perdida.

Ven, pastor.
Deja las noventa y nueve
y busca la que se ha perdido.

Ven hacia mí.
Estoy lejos.
Me amenaza la batida de los lobos.

Búscame, encuéntrame,
acógeme, llévame.

Puedes encontrar al que buscas,
tomarlo en brazos
y llevarlo.

Ven y llévame
sobre tus huellas.

Ven Tú mismo.
Habrá liberación en la tierra
y alegría en el cielo.

San Anselmo

